

INTERVENCIÓN DEFENSA ENMIENDA A LA TOTALIDAD PRESUPUESTOS 2010.

Soy de las personas que creen que sólo desde la política y desde las instituciones políticas se puede cambiar la realidad, haciendo posible lo que resulta necesario. Los Presupuestos Generales del Estado son el instrumento imprescindible de esa acción política transformadora, la ley más importante del año, pues en ellos se definen el rumbo y los énfasis de un país.

Pues bien, para nuestra desgracia y por segundo año consecutivo, nos encontramos ante unos Presupuestos diseñados para disimular la realidad, para gobernar en su contra. Ustedes se empeñan en los errores que señalamos desde esta misma tribuna el año pasado, manteniendo una política que ha convertido a España en la única economía de las quince más importantes del mundo que seguirá en recesión en 2010.

Tenemos ante nosotros unos Presupuestos inútiles para afrontar la crisis económica, política y social que sufre España. Empezaré por decir que lo más preocupante es que muestran con toda nitidez la fotografía de un estado residual, que avanza en su desmantelamiento, y va configurando un modelo de país insostenible desde el punto de vista de la cohesión, la competitividad y la igualdad de todos los españoles.

Argumentaré esta crítica dividiéndola en cinco apartados: las previsiones económicas, el capítulo del gasto, el capítulo de los ingresos, el déficit y la deuda pública y la estructura del Estado.

1. **El cuadro macroeconómico** sobre el que se basan las previsiones de ingresos y gastos **es una pura falsificación de la realidad**. Les daré un par de datos sobre la falsificación de gastos e ingresos:

a) mientras los Presupuestos prevén que el PIB seguirá cayendo durante el 2010 un 0,3%, los organismos internacionales y los analistas independientes cifran la caída en torno al 0,7%. ¿Por qué persisten en tratar la realidad como si fuera una versión?

b) mientras el Gobierno asume que se destruirán 303.000 empleos, Eurostat (y no es la que arroja el dato más pesimista) cifra el paro actual en España en 4.300.000, que es la tasa que el Gobierno estima para dentro de un año y la OCDE prevé para entonces tasas de paro de al menos el 20%. Por si esto fuera poco, los gastos presupuestados para desempleo en 2010 son menores que los ejecutados en 2009. Más parados, menos dinero... ¿cómo cuadra esto?

c) contabilizan una subida de recaudación del IVA del 26,1% y un incremento del 7,2% en IRPF. ¿Cómo es posible esto si continuará la recesión y los mismos presupuestos predicen una caída del consumo privado de un 0,4%?

Dada la desvertebración de nuestro país, si estas cuentas fueran realistas apenas servirían para repartir los restos del naufragio. Pero ni siquiera nos

queda ese consuelo, porque el barco que se hunde tiene un capitán al que no se le ocurre otra estrategia que pasar la fregona por la cubierta.

Una vez desenmascarada la falsificación de los datos macroeconómicos, analicemos cómo quiere el Gobierno gastarse los dineros:

2. De cómo el discurso sobre los gastos tergiversa la realidad.

Sólo mediante una actuación decidida a medio y largo plazo de contención del gasto podrá volverse al obligado equilibrio de las finanzas públicas, sin que esto implique un recorte de las prestaciones sociales a los ciudadanos, sino una mayor eficiencia en el gasto y una drástica eliminación del gasto innecesario.

Justo lo contrario de lo que ustedes nos proponen. Porque, a pesar de la reiterada calificación de austeridad con la que nos los presentan, les demostraré que estos presupuestos **incrementan los gastos superfluos y recortan las inversiones estratégicas.**

a) el gasto, comparado con lo presupuestado en 2009, **se incrementa** en un **17,3%**, (por mucho que lo quieran maquillar (-3,9) comparándolo con el gasto desbocado que se ha producido al final del ejercicio)

b) el Gobierno presume del incremento del gasto social, que sólo refleja la magnitud de la hecatombe social y económica que estamos sufriendo. Esta partida, que representa alrededor del 3,8% del PIB, es consecuencia del fracaso de la política del Gobierno, que ha convertido a España en el líder de Europa en destrucción de empleo. Esto, Vicepresidenta, no es política social, son gastos sociales que tenemos que destinar a paliar las consecuencias negativas del fracaso de su política económica. Pero claro, no hemos de olvidar que ustedes pasaron de prometer el pleno empleo a prometer la cobertura del desempleo; como si la protección del desempleo fuera un regalo de Zapatero y no un derecho de los trabajadores.

c) si tenemos en cuenta que la partida más abultada (53.632 millones) es una mera transferencia a las CCAA, y sumamos esa cantidad a la que se transfiere a los Ayuntamientos (que siguen con graves problemas de financiación no resueltos) no queda mucho margen para alegrías. Pero ustedes se las han arreglado para gastar lo poco que queda de la peor manera posible. Les explico:

Mientras ustedes afirman que van a promover un nuevo modelo económico basado en el conocimiento y la sostenibilidad, el Presupuesto del Ministerio de **Ciencia y Tecnología** se reduce en un **-15%** (200 millones menos para proyectos de investigación, menos dinero para el desarrollo de la sociedad de la información, 115 millones menos para el CSIC...)

Mientras el **Ministro de Educación** proclama la necesidad de sacar a nuestro país del pozo en el que nos ha metido el fracaso educativo con un gran pacto de Estado, las CCAA siguen controlando el 95% del gasto educativo. Y en el

Presupuesto del Ministerio caen partidas estratégicas, como los recursos destinados a implantar el Plan Bolonia o los programas de refuerzo en centros de primaria y secundaria, que caen en un **-10,1%**.

Mientras proclaman que hemos de exportar más a nuestros vecinos para que nos saquen de la recesión, recortan el presupuesto del Instituto de **Comercio Exterior** (ICEX) en un **-17,8%**.

Mientras afirman que trabajan por una economía sostenible y respetuosa con el medio ambiente, (pese a incumplir Kyoto) el presupuesto en **Medio Ambiente** se reduce en un **-10,5%**.

Pese a que proclaman que nos preocupa integrar a los cinco millones de inmigrantes llegados en pocos años a nuestro país, reducen en un **-50%** el **Fondo de Acogida a Integración de Inmigrantes**.

Mientras afirman que quieren apoyar la economía productiva y sostener la demanda mediante la construcción de infraestructuras, reducen el **gasto en infraestructuras** un **-3,9%** (un 19% en obras hidráulicas, un 9,67% las medioambientales, un 8,8% en puertos, un **7% la seguridad en los aeropuertos...**)

Otro sector que requiere de reformas estructurales urgentes es el de la vivienda, aunque el gobierno no parece haberse enterado. El precio medio de una vivienda en España equivale en estos momentos a 6,8 veces la renta bruta disponible de un hogar. Ni que decir tiene que, a estos precios, el stock de viviendas sin comprador —entre un millón y millón y medio, según las fuentes— tardará años en asimilarse. La cosa está así: los ciudadanos no compran pisos porque son caros y los bancos (que se han convertido en la primera inmobiliaria de España) no los venden porque pierden dinero respecto al valor de las hipotecas. Pero, o bajan realmente los precios de la vivienda o hay crisis para rato.

O sea, caminamos hacia la economía del conocimiento manteniendo las políticas más caducas, recortando todas las inversiones estratégicas e incrementando todos los gastos superfluos. Le reconozco que es de nota, Sra. Vicepresidenta.

3. El incremento de los impuestos es regresivo y carece de una planificación coherente.

El Gobierno **no utiliza la política fiscal** (el único que le queda, aunque sea parcialmente, una vez excluida la moneda) como un instrumento **para intervenir en la economía de manera anticíclica**. Incluso presume de tomar medidas coyunturales y temporales, que a la vista de la capacidad para el mercadeo y de la total ausencia de límites con los que se comporta el Ejecutivo y del Grupo Socialista, pueden terminar siendo, además, contradictorias.

Su gobierno, Sra. Vicepresidenta, bajó los impuestos durante los años de crecimiento, echando más leña al fuego de la burbuja especulativa. Ahora, en mitad de una grave recesión, se ven forzados a **subirlos para pagar los pufos**

y tapar las vías de agua que ha abierto su política irresponsable e improvisada. El gasto prematuro en actividades ineficientes, unido al hundimiento de la recaudación, ha desequilibrado gravemente las cuentas públicas. **Los errores cometidos por su Gobierno desde el inicio de la crisis son los que les fuerzan ahora a cometer nuevos errores.**

Además es una subida impositiva claramente regresiva. La subida del IVA reducido (del 7% al 8%, y que se aplica a productos de uso muy común como la hostelería, las gafas, la carne, el pescado, el transporte...) grava el consumo de las familias, afectando más a las más pobres, que consumen prácticamente todos sus ingresos. A eso le llaman ustedes gravar a “los más ricos”. **¿Utilizar el transporte público, salir a comer a un restaurante, comprarse unas gafas, comer algo más que legumbres y verduras les parece a ustedes propio de ricos?**

¿Y que me dicen de la reducción del **Impuesto de Sociedades**? Una vez más pura propaganda, pues de poco les sirve a las pymes la reducción de un impuesto que grava los beneficios; pues muchas de ellas tienen pérdidas (por eso se ha hundido la recaudación) y en nada les ayudará esta reducción.

La subida del tipo con que se gravan las rentas de capital en el IRPF (del 18% al 19% para los primeros 6.000 euros y al 21% para cifras superiores) recaudará una cantidad simbólica de 800 millones de euros frente a los 5.700 millones de la subida del IVA o los 5.700 millones que supondrá la desaparición de la deducción de los 400 euros, que también perjudicará a las rentas más bajas.

Otra grave deficiencia de estos Presupuestos es que ni se plantean reforzar la **lucha contra el fraude**. La ya infradotada AEAT sufre un recorte de plantilla e inversiones reales. Resulta vergonzoso que sean los propios Inspectores de Hacienda los que hayan tenido que proponer un plan antifraude que recaudaría 100.000 millones de euros, diez veces más que los cálculos más optimistas de la subida fiscal. No menos escandaloso resulta que **las SICAV se escapen**, por decisión política, **al control de la Inspección de Hacienda**, constituyendo la **única excepción en la historia de la democracia española**.

Además, el nuevo modelo de financiación autonómica multiplica por diecisiete las posibilidades de fraude fiscal, como se deduce de las palabras del pronunciadas por el Director General de Tributos, Jesús Gascón, en el Congreso de Inspectores del Estado que afirmó que “el nuevo modelo (al que comparó con una especie de *baobá*, un árbol deforme, con muchas ramas de un lado para otro, sin orden ni concierto y sin tronco) obstruirá el control del IRPF”.

4. **El déficit y la deuda son insostenibles.**

Otro síntoma del fracaso de la política del Gobierno está en la partida de pago de intereses por la deuda pública, que representa el 2,21 del PIB para el año 2010. Con la incapacidad demostrada por este Gobierno para prevenir catástrofes es más que probable que se genere un círculo vicioso (más gasto

por intereses, más déficit, más deuda y más gasto por intereses) del que cada vez sea más difícil salir.

El déficit del conjunto de las Administraciones Públicas **superará** –según todos los organismos nacionales e internacionales, públicos y privados–, el **10%**, aunque también en este tema el Gobierno prefiere engañarse a sí mismo jugando al solitario. El panorama del 2010 no puede ser más sombrío: crecerán las dificultades para colocar la deuda ante la avalancha de los bonos de todos los países y competencia con la iniciativa privada por los fondos del mercado de crédito. En resumen, **la avalancha de deuda que se va a emitir para financiar el déficit va a mermar y encarecer el crédito disponible para empresas y familias**. El superavit de la Seguridad Social (que venía compensando el déficit de otras administraciones) está ya a punto de desaparecer para no volver, dado el envejecimiento de la población y la incapacidad del Gobierno para tomar decisiones estratégicas, --según nos acaba de recomendar la Unión Europea—que garanticen su futuro.

El Gobierno no parece ser consciente de que habremos de **devolver esta enorme deuda pública y sus correspondientes intereses**, pues no parece propio que un país que presume de estar en el G20 empiece a solicitar demoras o condonaciones de la misma. Los expertos calculan que **cada español** (recién nacidos incluidos), carga con **una deuda de 87.000 euros** por cabeza. Para que usted me entienda, Presidente: **una familia como la suya**, de cuatro miembros, **tiene**, gracias a la política que ustedes practican, **una deuda de 348.000 euros**: Un tercio más (146.000 euros) **que el patrimonio que usted declara haber acumulado a lo largo de su vida**. O sea, que no va a ser fácil que las futuras generaciones olviden la herencia que usted les ha dejado. Como siempre, ustedes rompen los platos y nosotros pagamos la vajilla; ustedes extienden el cheque --a cambio de ocho votos de los nacionalistas canarios y vascos-- y nosotros, el conjunto de los españoles, pagamos la factura.

5. El Estado residual.

Como les decía al principio de esta intervención, lo más preocupante es que estos son los **Presupuestos de un Estado residual**. Se lo explico.

Si nos limitáramos a leer las grandes cifras –particularmente las de la versión consolidada que incluye la factura de la Seguridad Social—parecen tener una gran dimensión y, por tanto, una capacidad de intervención equiparable. Pero esta primera impresión es totalmente engañosa, aunque a quienes tienen la responsabilidad de que hayamos llegado a esta situación (PSOE y partidos nacionalistas principalmente, pero también el PP) no les interese deshacer la ilusión. Detrás de las grandes cifras subyace **un estado sin apenas capacidad para articular políticas comunes**.

La mayor parte del gasto son transferencias obligatorias en las que el Estado sólo hace de intermediario entre los ingresos públicos y los destinatarios últimos que son quienes gastan y deciden en qué lo hacen. Cuando se hacen todos los ajustes (53.632 millones a las CCAA, 17.760

millones a los Ayuntamientos, 12.202 millones a la Unión Europea, 108.282 millones a la Seguridad Social, 30612 millones en prestaciones de desempleo, y 27.572 en gastos de personal), lo que les **queda** a los ministerios **para** realizar **políticas activas** equivale tan sólo al **5% del PIB**.

Pero esto no ha ocurrido por obligación, no ha sido algo inevitable. El “Estado residual” ha quedado reducido a la impotencia por las cesiones de los grandes partidos (PSOE y PP) a unas muy reducidas minorías nacionalistas, cuyos votos necesitaban para poder mantenerse en el poder. La pasada semana vivimos un bochornoso ejemplo: **seis votos nacionalistas vascos valen más para los socialistas que la igualdad de todos los españoles**.

Este proceso autodestructivo del Estado, iniciado hace décadas, ha sido llevado a sus últimos extremos bajo el mandato del Gobierno presidido por Rodríguez Zapatero, que sigue en la dirección del desmantelamiento progresivo, pese a lo escaso del camino que falta por recorrer. Sirva como ejemplo la **Reforma de la Financiación Autonómica** recientemente aprobada que concederá –en medio de una situación presupuestaria insostenible- 11 000 millones de euros adicionales a las Comunidades, que incrementa su participación en los impuestos y disminuye la mermada capacidad fiscal de la Administración del Estado. Por si alguien no se había percatado, esta reforma afecta al presupuesto de 2010: de los escasos 6 500 millones adicionales que se espera recaude la subida de impuestos, 2 000 serán para las Comunidades y 800 para los Ayuntamientos, dejando únicamente 3 700 en manos de la Administración Central.

Otro ejemplo del voluntario **vaciamiento del estado** es la decisión tomada respecto de la liquidación de los anticipos del **Fondo de Suficiencia en 2008** que alcanza la cifra de 7.313 millones que recibieron de más y cuya devolución ha sido postergada hasta 2011. El **sistema de financiación de las CCAA** genera **un incentivo perverso**, ya que las liquidaciones de las entregas a cuenta se realizan con dos años de retraso, de manera que las CCAA no sufren de forma inmediata la gravedad del desplome de ingresos. Y dado que el gobierno sigue insistiendo en presentar unas **previsiones de ingresos irreales** –y eso será lo que determine lo que vayan a percibir las CCAA como entrega a cuenta—éstas van a disponer en 2010 de más recursos que los que habrá en realidad, lo que supondrá un **incentivo a gastar más de la cuenta**. Solidaridad con otras administraciones en dificultades? No; pura irresponsabilidad.

En la misma dirección van las partidas de inversiones para cumplir con los nuevos Estatutos: 670 por el catalán, 300 por el de Baleares y 150 por el de Castilla y León. De esta forma, se ha aceptado que una Comunidad determine unilateralmente cómo ha de usarse el dinero común.

Por el contrario, el Fondo de Compensación Interterritorial, contemplado en la propia Constitución como instrumento para reducir las desigualdades regionales, se dota únicamente con 1 206 millones, un 9.46% menos que en 2009. Queda claro que el Estado, como instrumento que garantice la igualdad de todos los españoles, ha dejado de interesar a la mayoría de esta Cámara.

No somos los únicos que creemos que la dirección correcta es justamente la contraria a la que se sigue. **Edward Prescott, Premio Nobel de Economía** en 2004, declaró hace apenas quince días en Sevilla que **Zapatero hace “todo lo contrario de lo que debiera hacer”**. Por eso saldremos más tarde y en peores condiciones que otros países de nuestro entorno de esta crisis. Porque al calor de los ingresos impositivos que proporcionaba la burbuja inmobiliaria, se ha construido un aparato burocrático (central, más regional, más local) que genera un gasto público insostenible con unos ingresos normales. Por ello, el déficit público español tiene un carácter estructural y no desaparecerá automáticamente cuando la recesión finalice.

La única solución, que es la **reforma estructural pendiente de la política española, consiste en reformar a fondo el llamado “Estado de las Autonomías”**. Hay que evaluar, sin prejuicios y sin complejos, qué ha funcionado bien y qué ha funcionado mal desde la perspectiva de los intereses de los ciudadanos. Ha de **redefinirse la atribución de competencias** en todas las administraciones públicas a la luz de los efectos que han tenido su actual distribución, poniendo el acento en la obligación que tenemos los poderes públicos **de garantizar la cohesión social, la igualdad de todos los españoles y la competitividad del país**

También es preciso **elaborar un plan de sostenibilidad de las finanzas públicas** que vincule a todas las administraciones, pues es imposible controlar el gasto público, el déficit o la deuda sin involucrar a las administraciones regionales, que es lo que ocurre hoy en día.

Las CCAA han de coordinarse entre sí y con la Administración Central, comenzando por compartir la información en formatos homogéneos y plazos de tiempo cortos. No se puede funcionar con bases informáticas regionales desconectadas en temas como el historial clínico de los pacientes o los servicios de búsqueda de empleo para los parados. **Salvo que lo que se persiga es que España llegue a ser un país inviable.**

No es posible que por **motivos coyunturales** (urgencia presupuestaria, mayorías parlamentarias débiles, gobiernos regionales de *sopa de letras*...) se sigan tomando **decisiones que tienen consecuencias permanentes**. Los partidos llamados nacionales -- sometidos al chantaje de los nacionalistas para conseguir media docena de votos-- han ido privando a la Administración Central de los recursos necesarios para que el Estado mantenga el papel de defensa de lo común que le corresponde. En todos los discursos, en todos los debates, prima la apelación a **“lo mío”**; cada vez es más difícil escuchar a alguien que hable de **“lo nuestro”**.

El actual modelo económico y político es insostenible; en lo económico sólo puede durar mientras sea posible seguir endeudándose; en lo político está a punto de convertirse en inviable. **Aún tenemos la oportunidad de tomar la decisión de reformarlo**, antes de que tengamos que hacerlo obligados por las circunstancias, en el peor de los escenarios, arrastrados por la crisis social y

política y sin ninguna autonomía de decisión. **Es hora de que blindemos lo común y no, como hasta ahora, los privilegios o las prebendas.**

En resumen, **este proyecto de Presupuestos es una oportunidad perdida** para hacer frente a la crisis con único instrumento de política económica en manos nacionales.

No es austero, ni reequilibra las cuentas públicas, sino que sostiene artificialmente el modelo que ha fracasado.

Confunde las medidas paliativas de las consecuencias de la crisis (como el gasto en desempleo) con las soluciones que afectan a sus causas.

Carece de un proyecto global de política presupuestaria, tanto por el lado de los ingresos (donde incorpora una subida de impuestos meramente recaudatoria, en vez de una reforma fiscal integral) como por el de los gastos (en el que recorta el gasto estratégico en vez del superfluo).

No impulsa, en lo que de él depende, las reformas estructurales que necesita la economía española, tales como las institucionales (el modelo territorial o la Justicia), la educativa, la del mercado de trabajo, la energética... que no tienen por qué ser costosas, pero sí requieren de una clara orientación política que brilla por su ausencia en unos presupuestos que, como toda acción de este Gobierno, no tienen otro objetivo que mantenerlo en el poder esperando a ver cómo nuestros vecinos salen de la crisis y empiezan a tirar de nuestra economía. O sea, una demostración más de que ustedes no tienen ambición de país ni un proyecto propio para España.

Si estos Presupuestos se aprueban habremos dado un nuevo paso hacia el estado residual. Ustedes, los socialistas, habrán comprado los apoyos necesarios con el dinero de todos los españoles y a costa del interés general. Razón más que suficiente para que merezcan el rechazo más rotundo de Unión Progreso y Democracia.

Madrid, 20 y 21 y setiembre de 2010.